

Entrevistamos a ...



En este número del Boletín tenemos el placer de volver a entrevistar a Rosa Menéndez López, quien inauguró esta sección en septiembre de 2020. Presidenta del Grupo Español del Carbón entre 2003 y 2011 y del CSIC entre 2017 y 2022, Rosa ha mantenido una estrecha vinculación con nuestra comunidad científica, forjando vínculos de colaboración y amistad que perduran hasta hoy. Su carrera investigadora se ha desarrollado en el Instituto de Ciencia y Tecnología del Carbono (INCAR-CSIC), del que fue directora entre 2003 y 2008, con contribuciones al estudio del carbón y sus derivados y al desarrollo de materiales de carbono, como el grafeno. Recientemente jubilada, regresa a estas páginas para compartir sus recuerdos, reflexionar sobre su trayectoria y destacar el papel del GEC como espacio de encuentro entre generaciones de investigadores. Desde estas páginas le deseamos que disfrute de esta nueva etapa. Echaremos de menos su presencia en el día a día de nuestra comunidad científica y esperamos seguir contando con su cercanía y sus aportaciones al Boletín.

Rosa, tras una trayectoria tan intensa y recientemente jubilada, ¿cómo estás viviendo esta nueva etapa? ¿Se mira la carrera científica de otra manera cuando una toma algo de distancia?

Mi nueva etapa, de momento, mucho más relajada. Mi visión de la carrera científica no ha cambiado desde esta nueva situación. Para mí sigue siendo la opción óptima en mi vida profesional y personal. Creo que no me equivoqué. Esto no quiere decir que no recuerde los momentos más duros y difíciles pero los buenos compensan con creces. No es una carrera fácil, pero si tuviese que volver a mis inicios tomaría la misma decisión, repetiría. Te queda la sensación de haber sido útil a la sociedad en el más amplio sentido de la palabra, lo que para mí es muy importante.

Has recibido numerosos premios y reconocimientos a lo largo de tu carrera, y en 2021 Oviedo puso tu nombre a una calle. ¿Qué significó para ti este reconocimiento, especialmente viniendo de una ciudad tan ligada a tu vida personal y profesional?

Sinceramente, nunca me hubiese imaginado tener una calle en Oviedo con mi nombre, y menos verlo con mis propios ojos. Es un auténtico honor a nivel personal, pero yendo un poco más allá, creo que también es muy importante para este gran colectivo que constituimos los científicos. Y máxime teniendo un origen “carbonero”. Hemos evolucionado con los tiempos y las necesidades y nuestra actividad ha tenido su impacto y perdura.

También sabemos que el premio “Mujer Prestosa 2025”, concedido por Mujeres de Empresa para reconocer a mujeres asturianas que inspiran y contribuyen a visibilizar el talento femenino, te hizo especial ilusión. ¿Qué tuvo este reconocimiento para que lo vivieras de una forma tan cercana y emotiva?

Todos los reconocimientos son dignos de agradecimiento. El de “Mujer Prestosa” es entrañable por la cercanía y el propio significado que tiene la palabra “prestosa” para los asturianos. Soy muy de mi tierra, del verde, las montañas y el mar, que muchas veces también se muestra de color verde. El hecho de que lo conceda una asociación de mujeres empresarias, tiene un valor añadido.

Mirando hacia atrás, ¿cuál dirías que ha sido el logro profesional o científico del que te sientes más orgullosa?

Es difícil seleccionar porque creo que mi vida ha sido la suma de muchas pequeñas cosas. Científicamente, diría que el haber sabido evolucionar y renacer

en momentos en que las líneas que marcaban mis estrategias se extinguían o perdían el interés. Me siento orgullosa de aquella extrografía para la caracterización de los derivados del carbón de los inicios, de los estudios sobre la mesofase que fueron fundamentales para el diseño futuro de los materiales de carbono, de haber abierto la fructífera línea del grafeno por vía química..... Sin olvidar la petrografía como herramienta para la mejora de los procesos de conversión del carbón que, además del aporte científico, representó una fuente importante de ingresos a través de proyectos europeos.

Tu carrera científica ha estado profundamente ligada al INCAR. Fuiste directora del Instituto entre 2003 y 2008, una etapa que a menudo recuerdas con orgullo. ¿Qué significó para ti dirigir el INCAR y qué destacarías de aquellos años?

Era razonablemente joven y tenía muchas ganas de hacer cosas por el Instituto. Tenía experiencia en gestión de proyectos europeos y comisiones del CSIC y del Ministerio, lo que fue de gran ayuda a la hora de movilizar recursos a nivel de infraestructuras y personal. Había sido vicedirectora con Jesús Pajares, lo que me permitió conocer de mano los entresijos de la gestión. No obstante, para mí lo más relevante es que, además de un buen equipo de dirección, contaba con el apoyo de mis compañeros, de todo el personal, que contribuía activamente y se implicaba. La reforma integral del INCAR no se hubiese logrado de otra manera. Sin olvidar un gerente que conocía muy bien los entresijos de la administración.

Además de una trayectoria científica muy destacada, has desarrollado una intensa carrera de gestión, llegando a presidir el CSIC. ¿Qué aspectos destacarías de esa etapa institucional? ¿Qué aprendiste de la gestión científica que no se aprende en el laboratorio?

Para poder gestionar algo es muy importante conocer por dentro lo que vas a gestionar. Mi trabajo previo a ser presidenta me dio una experiencia que fue de gran ayuda para afrontar los retos que se me planteaban. ¿Qué aprendí?, que es muy importante rodearte de un buen equipo en el que puedas confiar y delegar, no tener miedo a que sean mejores que tú, porque ahí radica el secreto, es una suma. Aprendí que hay factores externos que se escapan a tu campo de actuación y la ralentizan, y que nuestro país necesita una revisión profunda de la administración general del estado que le permita una mayor agilidad y mejore su competitividad. Pero lo más importante de todo fue la interacción con científicos de muy distintas disciplinas y el espíritu de colaboración en los momentos más difíciles, como fue el caso de la pandemia o el volcán de la Palma. Fue una lección de aprendizaje diaria.

Has desarrollado tu carrera en una época en la que las mujeres encontraban muchas más dificultades para consolidarse en el mundo científico. ¿Qué les dirías hoy a las chicas jóvenes que sienten interés por la ciencia, pero que quizá dudan de si ese camino es para ellas?

A las jóvenes yo les diría que, si sienten el gusanillo de la investigación, que no lo duden y que arremetan la carrera científica con ilusión. El recorrido es largo y con dificultades, pero si lo enfrentas con ilusión no hay nada insalvable. Te permite colaborar con gente de muy distintos países y culturas, viajar, tienes una segunda gran familia, porque además se crean vínculos de amistad. Trabajar en aquello que realmente te gusta es lo mejor que te puede ocurrir en tu vida, y más sabiendo que estas contribuyendo a la resolución de problemas, aportando tu granito de arena a la sociedad.

Fuiste presidenta del Grupo Español del Carbón y has estado siempre muy vinculada a nuestra comunidad. ¿Qué significó para ti aquella etapa y qué papel crees que debe seguir desempeñando el GEC como punto de encuentro entre distintas generaciones de investigadores e investigadoras en materiales de carbono?

La etapa de la presidencia del GEC fue simplemente preciosa. Trabajábamos todo el equipo codo con codo de forma muy integrada y efectiva, y con gran proyección internacional a través de la ECA (European Carbon Association). Baste decir que mis compañeros de aquella época siguen siendo mis amigos. A diferencia de otras asociaciones, que van debilitándose o incluso desapareciendo, el GEC sigue creciendo y cuenta en la actualidad con un nutrido grupo de científicos jóvenes que a mi entender garantizan su continuidad. La permanencia del GEC es fundamental porque favorece la interacción y colaboración de distintas universidades, centros de investigación y empresas con un interés común.

Después de tantos años de ciencia, gestión, viajes, reuniones, proyectos, tesis y reconocimientos, ¿qué es lo que más te sigue ilusionando cuando hablas de ciencia?

Mirar a los jóvenes que se implican con ilusión porque ellos representan el futuro. El ver que la ciencia ha colaborado y sigue contribuyendo a resolver los problemas de nuestra sociedad, aunque a veces no de respuestas a la velocidad que se demanda.